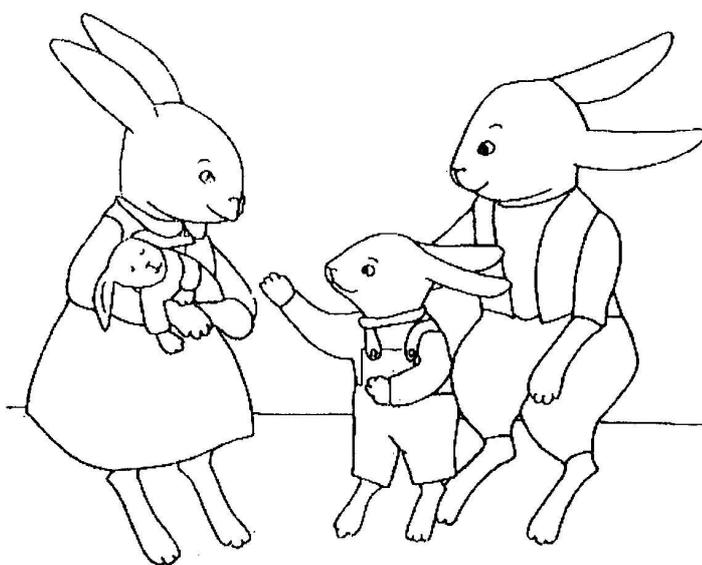
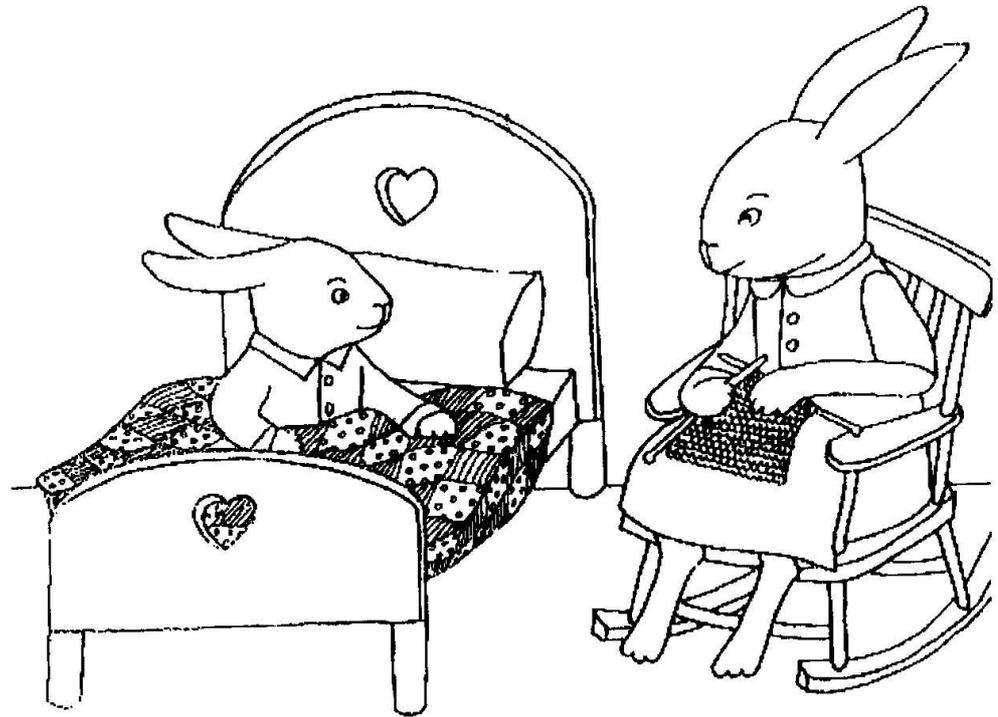


El Pequeño Bebé de la familia Conejo

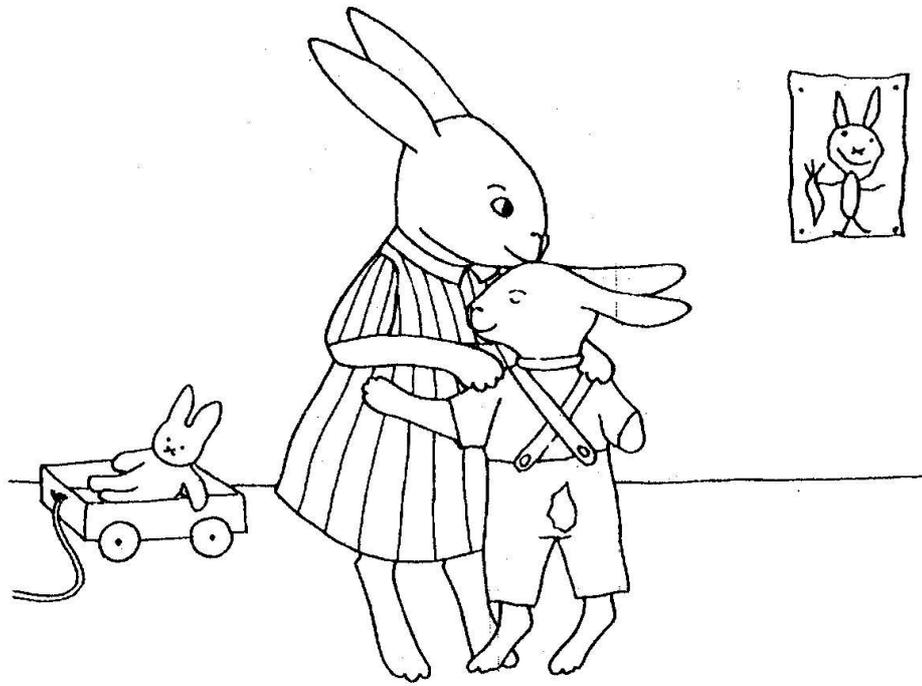
Idea original de Jerri Oehler, de la Escuela de Enfermería de Duke University, adaptado e ilustrado por Catherine Pons (APEP) y traducido al español por las Dras. Brenda Marcus y Nora Juttenpeker (APAPREM)



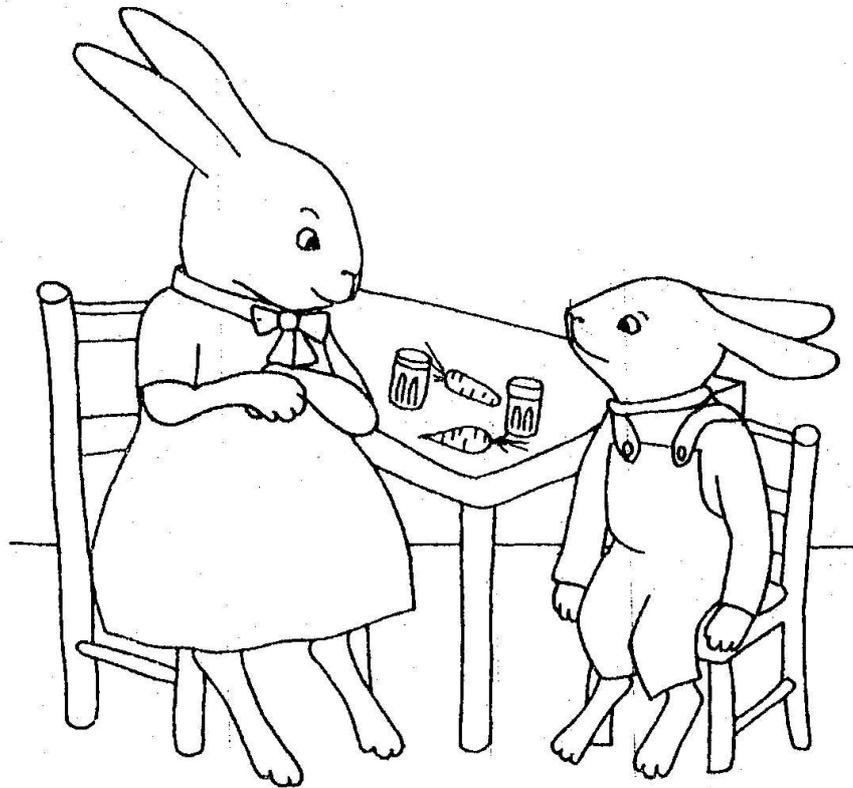
Comprendemos desde la experiencia, lo difícil que resulta tener un bebé prematuro. Más aún, lo complicado que puede ser explicar lo ocurrido a los hermanitos que ven que la madre volvió a su casa sin su hermanito y ahora se ausenta largas horas y dice ir a ver al bebé. Este libro intenta acompañarlos en esta situación que les toca vivir.



Un buen día, Mamá Conejo le dijo a su pequeño Martín, que ella iba a tener un bebé. Ella le explicó que el bebé iba a crecer bien calentito en su vientre.



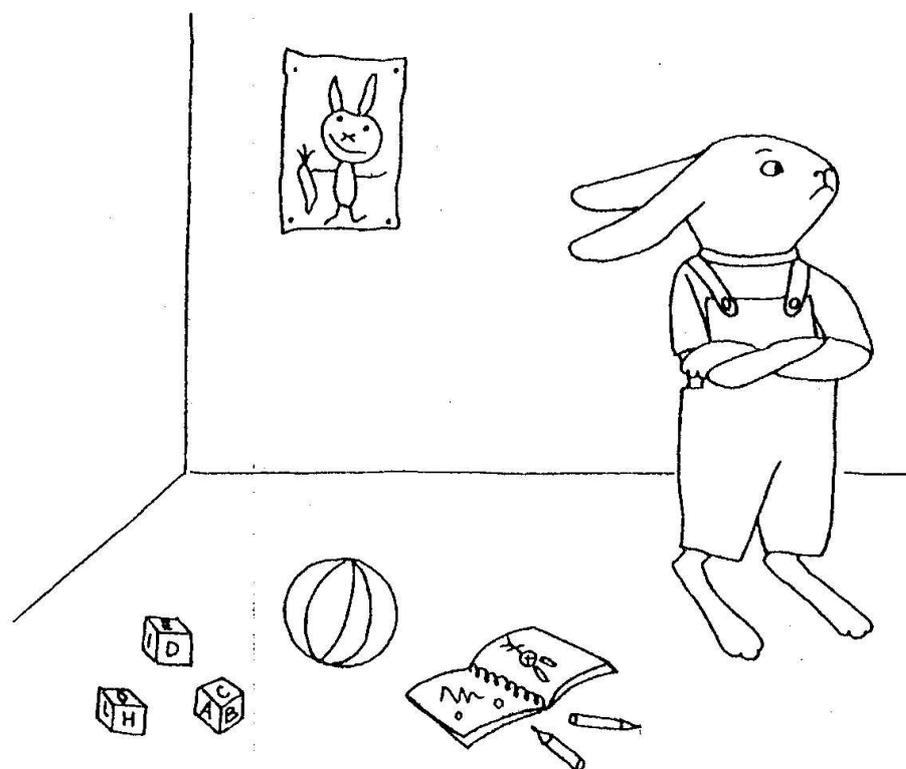
Al principio era difícil de creer.
Pero cuando empezó a redondearse el vientre de
Mamá Conejo y teniéndose muy fuerte contra
ella, Martín podía sentir las pequeñas pataditas
del bebé.



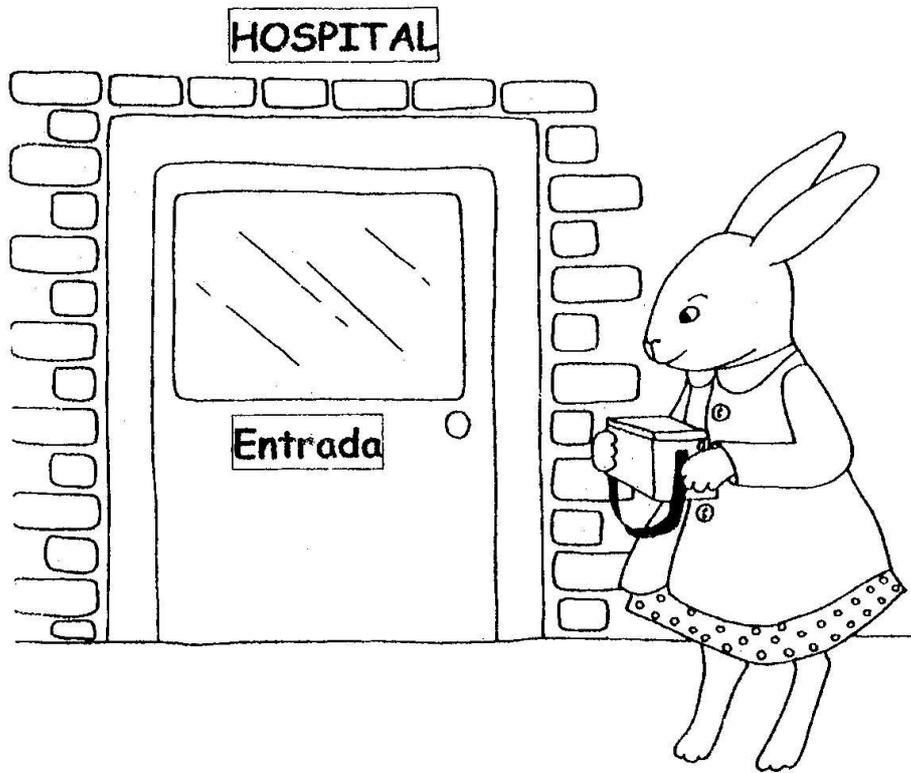
Martín estaba impaciente; él hubiera querido que el bebé naciera enseguida.

Él le preguntaba muy seguido a su mamá por qué el bebé no podía salir ahora del vientre.

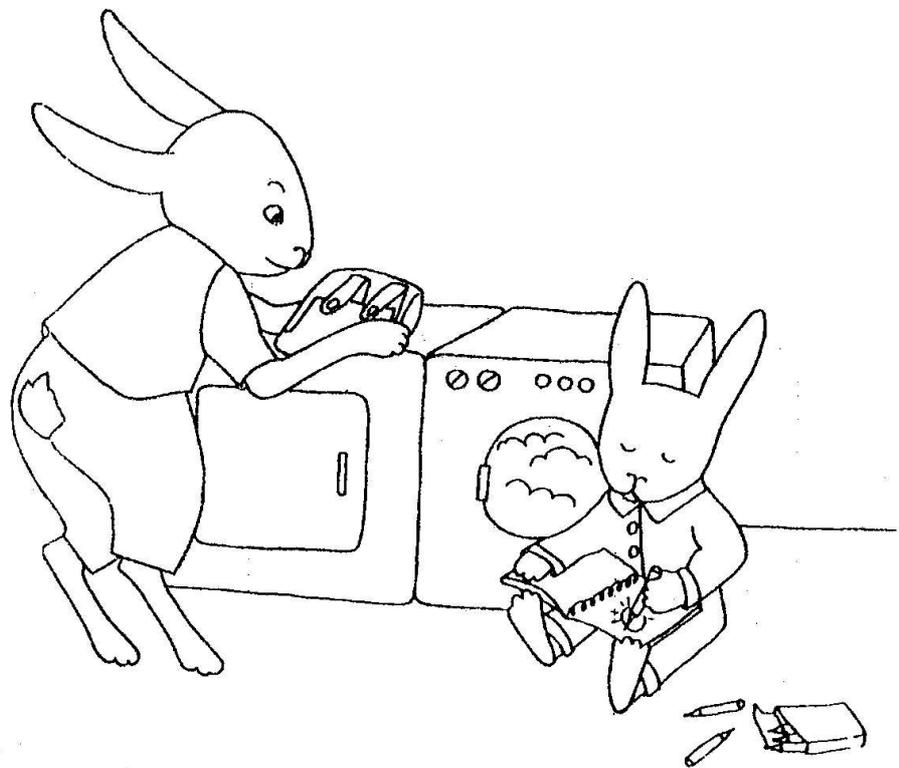
La Mamá Conejo le respondía que todavía el bebé era muy pequeño para nacer y que todavía tenía necesidad de crecer bien abrigado en su vientre.



Poco tiempo después, mamá Conejo tuvo que partir muy rápidamente al Hospital y el bebé nació más pronto de lo previsto. Por supuesto que Martín no pudo acompañar a Mamá Conejo. Él se sentía inquieto, a la vez triste y enojado de tener que quedarse en la casa.

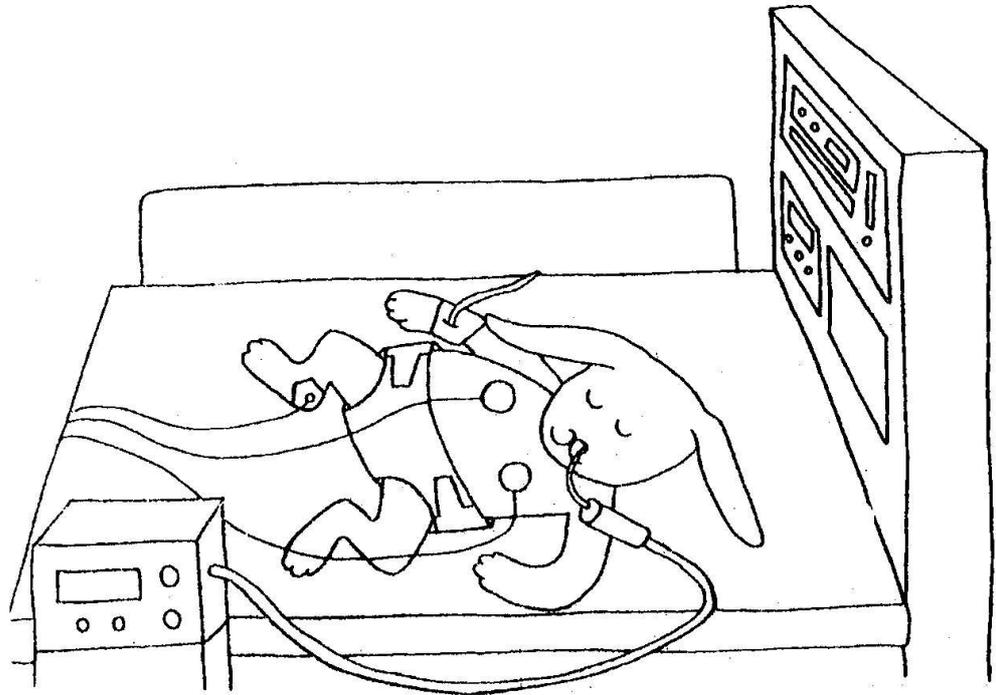


Mamá Conejo volvió a la casa después de algunos días, pero el bebé Conejo tuvo que quedarse en el Hospital. Cada día Mamá y Papá Conejo volvían al Hospital para ver al bebé. Mamá Conejo le llevaba su rica leche que ella se sacaba con un aparato especial.

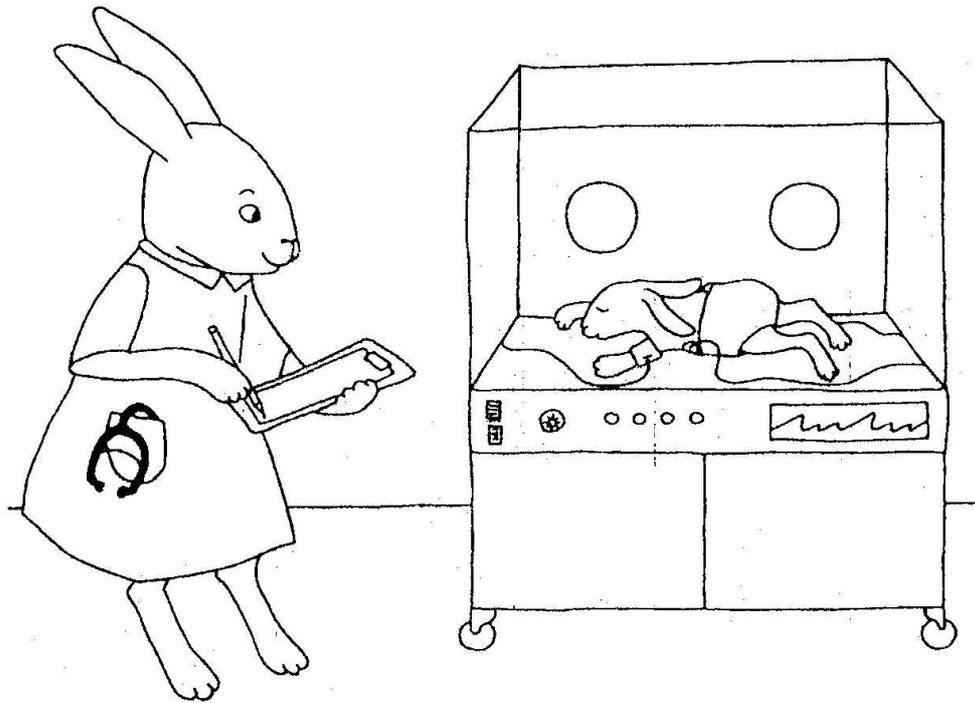


Papá y Mamá Conejo estaban preocupados y esto inquietaba a Martín.

Martín le dijo a Papá Conejo que él quería que el bebé viniese a la casa y Papá Conejo le explicó que el bebé todavía era muy chiquito y debía quedarse en el Hospital, en Neonatología.

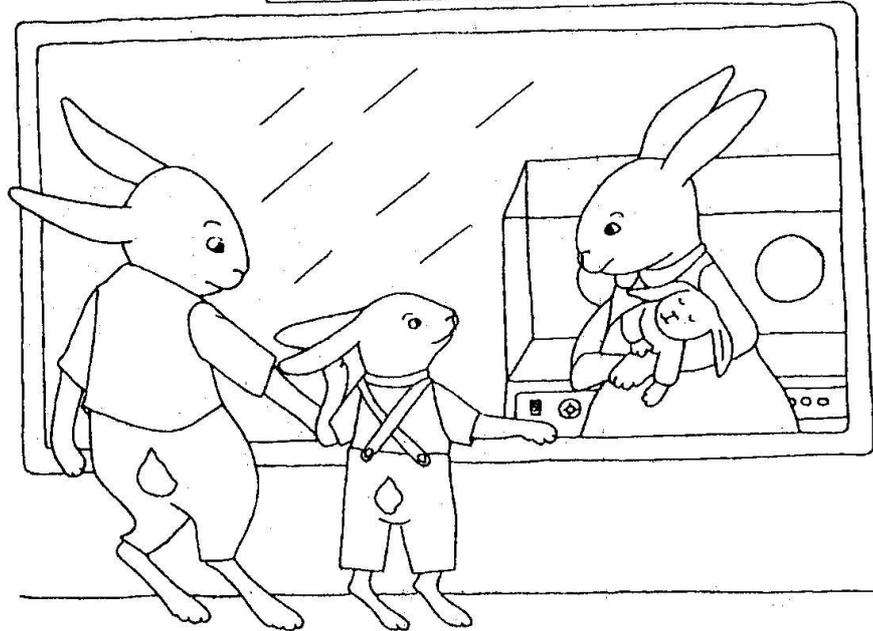


El Bebé Conejo era un bebé prematuro. Se dice que un bebé prematuro cuando sale del vientre de su madre muy tempranamente, antes de que esté maduro. Al nacer, Bebé Conejo era tan chiquito que tuvo problemas para respirar solo. Antes de poder volver a casa, tenía que crecer y ser fuerte y esto podía llevar bastante tiempo.

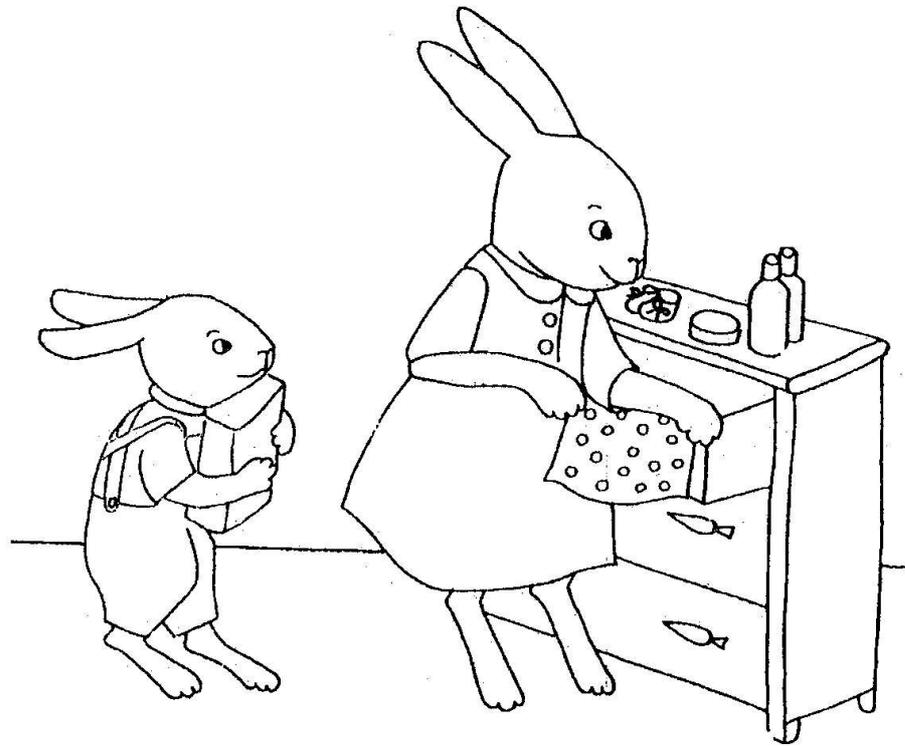


Martín estaba muy deseoso de ver a bebé Conejo. Entonces Mamá y Papá Conejo, le llevaron una foto.

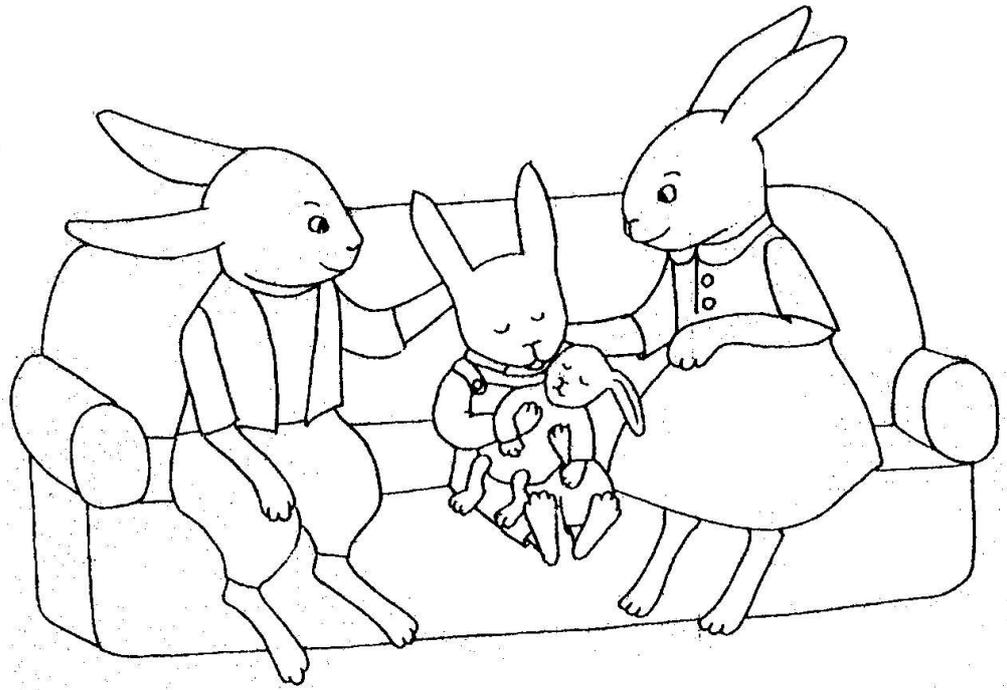
NEONATOLOGÍA



Un día, como el Bebé Conejo mejoraba más y más, Martín por fin pudo verlo a través del vidrio de la Unidad de Neonatología.



Esperando que el bebé Conejo fuera grande y fuerte para poder venir a casa, Martín ayudaba a su mamá a preparar la habitación y el ajuar del bebé.



Por fin, un buen día bebé Conejo vino a la casa. Martín estaba contento, por más que a veces no le fuera fácil compartir el cariño de papá y mamá. Al principio Bebé Conejo necesitaba de mucho cuidado y atención. Esto impedía que papá y mamá jueguen con Martín, a quien ellos amaban tanto y lo consideraban tan importante.